

Con vuestra paciencia

ganaréis la vida. Lc 21, 19



Motivación:

Una vez más nos reunimos en comunidad para hacer nuestra habitual parada en el camino personal y comunitario y dedicar este día a la escucha atenta.

El tema que vamos a reflexionar en este retiro es el tema de la Espiritualidad de la resistencia paciente, de la teóloga Nurya Martínez-Gayol. Un tema interesante en el que nos plantea con mucha claridad la importancia de la paciencia resistente, siempre en la dinámica de la espiritualidad sinodal como telón de fondo. Dispongámonos a escuchar lo que hoy el Señor quiere decirnos a través de su Palabra y de la palabra humana en la reflexión que vamos a meditar y en nuestro propio compartir.

Canto: Señor, enséñanos a orar.

Propósito personal: *En unos momentos de silencio le contamos al Señor lo que queremos vivir en el día de hoy, abrimos nuestra mente y nuestro corazón deseando profundamente que Dios venga al encuentro de nuestros anhelos y esperanzas. Nos serenamos, nos silenciamos y nos disponemos a la escucha.*

Invocación al Espíritu: *Ilumíname, Señor con tu Espíritu...*

La paciencia es una de las virtudes más valiosas en la vida cristiana porque implica constancia, perseverancia, y dominio propio. Es la virtud que lleva al ser humano a resistir y soportar contratiempos y dificultades con fortaleza, templanza y firmeza. No es sinónimo de pasividad, insensibilidad o indolencia. La paciencia no es reactiva, ni pasiva, es proactiva y a la vez expectante.

Meditamos algunos breves textos de la Palabra: (paciencia/resistencia)

- **Hb 12, 1:** Por tanto, teniendo en derredor nuestro una gran nube de testigos, despojémonos también de todo estorbo y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.
- **Santiago 1, 2-4:** Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Paciencia significa resistencia perseverante. No describe una espera pasiva, sino el “sufrir sin rendirse”.
- **Colosenses 1, 11:** Confortados con toda fortaleza con el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría...
- **2 Cor 6-4:** Antes bien, recomendándonos en todo como siervos de Dios, en mucha paciencia, en las tribulaciones, en las penalidades, en las angustias.
- **Hb 10,36:** Porque tenéis necesidad de paciencia, así para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis lo prometido.

La paciencia tiene que ver con cómo nos comportamos y qué actitud asumimos mientras esperamos. La paciencia no es sólo la capacidad de esperar, sino la habilidad de mantener una buena actitud mientras esperamos. La paciencia pone de manifiesto la capacidad de la persona para aguardar sin perturbarse, ni llenarse de ansiedad; la capacidad de tolerar una circunstancia sin alterarse y perder la calma.

Revisamos nuestra Vida. Revisando mis actitudes, mi manera de ser y de actuar, ¿puedo definirme como una mujer perseverante, resistente, paciente? ¿Cuáles de mis actitudes en la vida cotidiana lo revelan con mayor claridad? ¿Qué grado de tolerancia, resistencia, aguante, tengo frente a las contrariedades de la vida que se van presentando en el diario caminar personal y comunitario?

Espiritualidad de la resistencia paciente o paciencia resistente **Nurya Martínez-Gayol**

La espiritualidad sinodal no podrá ser sino una espiritualidad llena de *hypomoné*. Este es un término bíblico que da nombre a la paciencia, la resistencia, el soportar, la permanencia y el aguante como dimensiones propias de la esperanza, hasta el punto de que, el NT sustituye el término griego *elpis*, habitual para referirse a la esperanza desde los LXX por *hypomoné*, cuando se refiere a la esperanza vivida en el aquí y ahora, en situaciones de dificultad.

El camino sinodal es un camino de conversión, de cambio, de abandono de vías y estructuras que nos daban seguridad, pero que se han ido convirtiendo, en unas ocasiones, en infructuosas, en otras, en obstáculos si pretendemos avanzar en sinodalidad, juntos en una búsqueda de formas más participativas e inclusivas, que nos permitan caminar “con todos”, y “con todos” hacernos cargo de la realidad.

Caminar juntos los “distintos”, los diferentes, con diversas experiencias de vida, en el encuentro de una gran pluralidad de culturas, de sensibilidades, de perspectivas y visiones...

Caminar juntos, atentos a las necesidades de los otros, cuidándonos de ellos al mismo tiempo que lo hacemos de la realidad, dar el siguiente paso posible sin que ni las prisas de las urgencias, los frenos de las dudas, ni las rémoras de las dificultades logren dispersar o resquebrajar a quienes caminan juntos, en sinodalidad.

De ahí la necesidad de que la espiritualidad sinodal sea una espiritualidad de la paciencia resistente, o de la resistencia paciente, llena de persistencia y aguante, como pasión sostenida, como fuego encendido que persiste a pesar de los vientos que tratan de sofocarlo.

La *hypomoné* se sitúa por ello en las antípodas de la resignación... “es esa paciencia en el sufrir... que nos da la esperanza en Jesucristo nuestro Señor” como nos recuerda Pablo en 1 Tes 1,3–20

No se trata de algo pasivo, es siempre activa, pero con una acción que es aguante, entereza, resistencia activa y perseverante, y supone “plantar cara” a la adversidad. Porque es precisamente allí, en la adversidad y en la prueba, donde se ejercita.

- Esta llamada a la “*paciencia*” es un reto para nuestras “impaciencias”, para quienes tienen la tentación de pensar que ya han esperado bastante, que esto no cambia, que no damos pasos suficientemente rápidos y decisivos hacia la sinodalidad, que no se va a lograr... para quienes no tienen paciencia con ellos mismos, y pretenden convertirse de un vuelco, y no resisten sus propios límites y fragilidades... a unos y otros... “*hypomoné*”.

- Es llamada para quien no comprende la *hypomone* de Dios, su paciencia infinita con nosotros, para quienes echan de menos una intervención divina radical, que ponga a cada uno en su sitio. Para quienes quieren, demasiado rápidamente, separar el trigo y la cizaña juzgando quienes son o no son llamados al proceso sinodal.
- Pero es también una llamada para los “resignados”, los cansados, decepcionados, desilusionados. A quienes están tentados a desistir por la inutilidad de los esfuerzos, por la escasez de los éxitos, porque el camino sinodal no va a conseguir que cambie nada... a estos también “*hypomoné*”.

La sinodalidad pide especialistas en “paciencia”. A nosotras nos pide que seamos mujeres llenas de *hypomoné*, capaces de permanecer, de aguantar los tiempos oscuros, las incomprendiones de muchos, los pasos cortos de otros, la falta de luz, y los retrocesos... En muchos aspectos, dentro de la Iglesia, la vida religiosa ya ha ido haciendo un cierto camino sinodal “*ad intra* y *ad extra*” –aún incipiente, aún con mucho recorrido por delante–, pero hay avances. Un camino de mayor participación y escucha, de ir dejando la responsabilidad de muchas de nuestras obras a los laicos, de integrarlos en los procesos de decisión... y también entre nosotras (más escucha, más corresponsabilidad, más circularidad en nuestros modos de proceder, más búsqueda conjunta...). Mi sensación es que este camino a nivel de clero está siendo –salvo honradas excepciones– más nuevo, más difícil y por ello más lento. Precisamos de resistencia paciente para armonizarnos al ritmo de sus tiempos densos y lentos. La idea de “resistencia” se está recuperando en estas últimas décadas en la filosofía, traduce bien el contenido de la *hypomoné* bíblica. La espiritualidad sinodal necesita mujeres llenas de *hypomoné*, mujeres resistentes con la alegría de la esperanza en los labios.



- Resistencia a las dificultades y a los conflictos que sin duda este proceso de conversión sinodal traerá consigo.
- Resistencia a la precariedad y los límites de nuestra propia condición humana.
- Resistencia a los obstáculos con los que se encuentran nuestras pretensiones sinodales.
- Resistencia como “aguante”, pero sobre todo “resistencia como fuerza”, como fortaleza ante los procesos de desesperanza, de desintegración y de corrosión que provienen, a veces del entorno, a veces de nosotras mismas...
- Resistencia ante la frustración, los proyectos rotos, ante las metas no alcanzadas... ante los intentos fallidos para avanzar, para cambiar... tanto a nivel personal, como a nivel comunitario, institucional, o eclesial...
- Resistencia ante los intentos de inmovilismo, de dejar todo como estaba... que tratan de convencernos de lo inútil de nuestro esfuerzo y pretensión; pero resistencia también ante la pereza y la negligencia que también pueden llamar a nuestras puertas, tratando de convencernos de que estamos perdiendo el tiempo, que ya hemos luchado bastante y que ahora luchan otros...
- Resistencia ante las olas culturales que nos tientan con propuestas más individualistas, de búsqueda de la realización propia y personal, en un sucedáneo del existir que supuestamente da la felicidad, entendida esta como realización individual, logro y éxito.
- Resistencia también como pausa, detenimiento y hondura que nos da espacio para discernir y permanecer... aun cuando parece que nada ni nadie da pasos hacia lo discernido.

- Resistencia como lugar, como espacio en el que es posible acoger y dar hospitalidad al que no puede más, al desencantado, al que se ha quedado sin fuerzas para luchar...
- Resistencia a la polarización que nos rodea. Resistencia al pensamiento sin matices y sin tonalidad, para el que las cosas son blancas o negras. Es preciso resistir en la paradoja, en la dificultad de aunar contrarios, en la disonancia que busca abarcar los sonidos en una nueva armonización, que se sostiene en la perplejidad de lo que parecen pensamientos contrarios pero que están llamados a enriquecer la visión de la realidad y nos piden vivir en ese equilibrio inestable que no hace descanso en ningún polo, para no eliminar el contrario... hasta hallar el camino de la inclusión.
- Este tipo de resistencia es una invitación a vivir “afinando los sentidos”, “atentas” a la realidad, a lo que está sucediendo. Resistir es “darse cuenta”, vivir “en vigilia” –velad y orad, nos dice el “resistente por antonomasia” en Getsemaní, en una hora ciertamente calamitosa para Jesús–.
- La paciencia resistente es la que nos permite “permanecer” pase lo que pase, sabiendo que nuestro sueño de una comunión sinodal no es absurdo, ni estériles nuestros esfuerzos, a pesar de no saber, de no ver cómo y cuándo dará fruto, dónde y cuándo germinará.
- Ese permanecer es el que hará sostenible este espíritu de sinodalidad. No permitirá que este intento se quede en un bonito esfuerzo de dos años, tras el cual todo retorna a su lugar, sino que apuesta por pasos pequeños que permanecen y aguardan pacientes el paso siguiente.

Por eso no hay paciencia resistente sin humildad y generosidad. La presunción y el egoísmo incapacitan la resistencia. El resistente sabe que resiste no sólo para sí, ni sólo para el grupo de resistentes; resiste para las generaciones venideras, para la Iglesia futura, para el mundo que vendrá... Aporta su granito de arena a un proyecto que es mucho mayor y que escapa a su mirada.

Esta espiritualidad de la resistencia nos invita a hacernos cargo del mundo al modo del “resistente” que se mantiene firme en su propósito y confía en la fecundidad de su acción, aunque sus frutos no sean inmediatos porque, en definitiva, sabe que los frutos los da OTRO.

La espiritualidad sinodal se revela, así, como una *espiritualidad que, desde la escucha, el diálogo y el discernimiento se hace cargo de la realidad cuidándola y resiste en este empeño, sin dejar de caminar con otros, con los distintos, avanzando pacientemente, esforzadamente, paso a paso, en sostenida resistencia co-construyendo una comunión que no deja de ser vulnerable, pero que resiste porque es abrazada por todos, por todas.*

A la luz de esta reflexión, revisamos nuestra vida comunitaria:

¿Cómo nos vemos recorriendo el camino de la sinodalidad dentro de la Iglesia y con la Iglesia? ¿nos ocupa y nos preocupa el tema? ¿somos pacientes con nosotras, con las otras, con el mundo en el que vivimos?

Compartir comunitario.

- Canto: Nada te turbe...
- Escoger de manera creativa una forma de compartir lo vivido
- Terminar cantando el Magníficat

